

XIII.DE LA CHOCARRERÍA

La chocarrería¹ es una especie de plática un poco más libre que lo ordinario y que tienen algo de picante mezclado todo junto de que el uso es común entre los más galantes y no es mesmo el día de hoy desterrado de entre los mayores amigos de la Corte. Si este uso es razonable o no me parece que es una cuestión harto espinosa y harto importante en nuestro sujeto para merecer que yo me pare un poco a examinarlo.

XIII-a-Que la dulce y honesta chocarrería anima la conversación

Es verdad que la chocarrería cuando se puede contener en una honesta regla es un dulce alimento de la conversación, la cual vendría a la fin bien fría y aun enojosa sin estos agradables intermedios de pequeñas contrariedades de que la diversifica, que la despiertan y la calientan para darle una nueva fuerza y nuevas gracias. La mayor parte de los espíritus buscan antes lo que les divierte con alguna manera de alegría que lo que les ocupa seriamente. Y como naturalmente lo que provoca a reír place, se descartan fácilmente de las compañías que no tienen sino un entretenimiento siempre igual para seguir aquellos donde hallan estos embebecimientos. Esto se nota particularmente en cierto número de personas que se endormecen en la ociosidad de París y entre la juventud de la Corte. Porque si este ejercicio no tuviese sus espíritus en

¹ *chocarrería*: "Cualidad de chocarrero, grosero (groseramente gracioso). Origen en el vocablo 'chocarrar', variante, ahora navarra, de 'socarrar'. Aplicado a dichos y acciones y a las personas por ellos." (Moliner, 1977). "Gracejo, bufonada, chanza, conversación de cosas inútiles, insubstanciales, y de ningún provecho. Lat. Scurriles nuga. GUEV. Epist. À Moceen Punche pl. 278. *Lo que en los hombres llamamos gracia, se llama en las mujeres chocarrerías.* AMBRO. MOR. Tom. I. Fol. 249. *Gracia no son palabras ociosas las que (aunque sean de gracia, cuentos fingidos, fábulas y chocarrerías) se dicen por alegrar un enfermo, ò por otro fin bueno.* CERV. NOV. II. Dial. Pl. 373. El Tambor. *Por tener con que mostrar más sus chocarrerías, comenzó a enseñarme à bailar al son del tambor.*" (D.A., 2002, tom. I, letra C , pag 339).

aliento, y no los despertase de tiempo en tiempo habría peligro que no cayesen en fin en un endormecimiento litúrgico. Así es propiamente en semejantes compañías que esta manera de entretenimiento está en reino. Así que parece que viniéndose a encontrar alguna gente honrada entre ellos, se desquitarían muy mal de su deber y faltarían bien a la vivacidad si no lo empleaban a darse vaya de pequeños apodos, que no son nunca tan dulces al principio que a la fin no dejen nunca alguna punta de mohína en el alma que no se borra siempre fácilmente.

XIII-b-Que la chocarrería obstinada es peligrosa

De todos los que chocarrear, nunca he visto ni notado de tan modestos que si han ido hasta la segunda repartida no se le haya escapado al que sostiene o al que enviste alguna palabra que no tenga alguna mancha de cólera o a lo menos de despecho. Y aunque disimulen su sentimiento, es tanto mayor que no hay sino la vanidad que lo reprima. Porque parece que sea una ley deste juego a fin que la libertad de morderse hasta lo vivo sea más insolente que el primero que se enoja pierde la partida. Sea lo que fuere, el que ha habido la más fría réplica no tiene solamente la vergüenza de verse vencido en una cosa en que ceden raramente que es el espíritu pero demás desto, les queda casi siempre en el alma la amargura de los apodos con que su adversario lo ha apretado. Sobre esto deixo a juzgar cuál es lo más razonable y lo más seguro a cualquiera que quiere complacer de no usar del todo, o de querer hacer el chocarrero en azar de perder a cada vez un amigo, o hacerse un enemigo.